

LAS PERLAS CULTURALES

POR RAMIRO DE MAEZTU

No nos extrañe la atención que dedica la Prensa extranjera a las perlas culturales japonesas. No se trata sólo del quebranto que inevitablemente han de sufrir los dueños de perlas naturales. Los japoneses han arrancado su secreto a la Naturaleza y aprendido a irritar el hígado de la ostra con un pedazo de madreperla, con lo que obligan al marisco a producir una perla que en nada se diferencia de la natural. Los japoneses que importan a Europa sus perlas de cultivo no pretenden hacerlas pasar por naturales; pero son los técnicos de Aduanas los que confiesan su incapacidad para diferenciarlas, como, en efecto, es imposible distinguirlas de las otras, porque son una misma cosa, por mucho que se empeñen los joyeros en tranquilizar a sus clientes.

¿No es aun más importante en este asunto el símbolo que encierra? Aun no ha aprendido el hombre a fundir el carbono para producir grandes diamantes. Se sabe, sin embargo, que en los desiertos de la Damaralandia hay diamantes bastantes para venderlos a espaldas, si no fuera porque los judíos que monopolizan el negocio no quieren poner en el mercado sino las piedras que el mercado absorba sin desmoralizar los precios. Tampoco ha aprendido aún el hombre el secreto que buscaban los alquimistas, lo que no quita para que cada veinte años se reduzca a la mitad el valor del oro, a consecuencia de las grandes cantidades que se extraen a los cuarzos.

Cada año valen menos los diamantes, el oro y las perlas. Cada año valen más las espigas, los vellones y las mazorcas. ¿Llegará día en que vivamos en palacios de pórfido, nos sentemos en sillones de oro, alrededor de mesas de oro, empleemos diamantes en lugar de cristal en las ventanas y recen nuestros criados sus oraciones en rosarios de perlas, al mismo tiempo que nos muramos de hambre y frío por falta de pan y carbón?

Fué el hombre trashumante de las altas mesetas del Asia el que debió sentir primero la necesidad de distinguirse de los demás hombres por las riquezas que pudiera llevar en la bolsa. Mi amigo don Pedro Corominas ha desarrollado la teoría de que la mayor diferencia entre el catalán y el castellano es que el catalán no siente con hondura sino la riqueza inmueble, mientras que lo que siente el castellano es la riqueza mueble. Aunque el catalán adopte alguna de las profesiones errabundas, no lo hará sino al objeto de

comprar con sus beneficios un pedazo de tierra y levantar una casa y vivirla, y aunque el castellano acepte la profesión agrícola, no soñará sino en comprar un coche o un automovil y lucir sus alhajas. El señor Corominas se explica las diferencias legales de ambos pueblos, en punto a la herencia, por esta diferencia sentimental, y tenga o no razón, es indudable que se trata de una teoría pintoresca y aguda.

Pero también el castellano está dejando de ser trashumante. La tierra se achica, la población se hace más densa, no hay ya campo abierto por donde ir y venir como antaño; lo que era el camino de la Mesta resulta ser ahora caserío y tierra de labor; la civilización es sedentaria; lo importante no es cambiar de tierra, sino mejorar la tierra en que se vive, y luego surgen los descubrimientos de la ciencia para vulgarizar el oro, los diamantes y las perlas, con lo que un alma errante se queda sin ideal y acaba por hacerse solariega, como si fuera catalana.

(El Sol. Madrid).

POETAS DE CHILE

J. LAGOS LISBOA (1)

Croquis lugareño

¡La murga del circo viene en carretela!
Tras ella, pintado de harina y carmín,
un tony que el ojo guiña a una chicuela,
y al fin, Arlequín!

Llegan a una esquina. Descienden de prisa.
Recita el payaso romance banal.
La gente se agrupa y estalla la risa
cuando una pirueta del tony matiza
un fracaso de salto mortal.

«¡Taitita, el payaso!», —suspira el chiquillo,—
hijo y lazarillo
de Bautista, un ciego que toca el violín.
El ciego, en sus brazos, por sobre la gente
levanta al granuja impaciente...

Se ríe el chiquillo jubilosamente...
¡Que viva Arlequín!

La alegría ondula como una culebra
por todos los nervios del rapaz. Bautista
sonríe y le palpa, mientras que se quiebra
el sol en sus ojos sin vista.

Bautista
su risa en la risa del pequeño enhebra...

Cruza por su espíritu brusca llamarada,
y pasa un asombro de pétalos rojos
nadando en su nada...
Luego, en un milagro de alucinación,
se queda mirando la luz por los ojos
del hijo que estrecha sobre el corazón.

Poeta idílico y elegíaco. Por su musa doméstica y familiar nos hace sentir la emoción de los poemas de Rodenbach y por el aire sentimental y doliente nos lleva a los valles dormidos y a las ciudades tristes de Juan Ramón Jiménez. A veces es grandilocuente y huguesco y en más de un poema ha vibrado su plectro en amor del humilde. Vive alejado del grupo de poetas puramente intelectuales de Chile y es leído en varios países de América.

A. T. R.

(1)—Autor de la obra «Yo iba solo»...



EDICIONES JUVENTUD

Agustinas 623, Santiago de Chile

Publicados:

José Ingenieros: LA DEMOCRACIA FUNCIONAL EN RUSIA \$1.25
Miriam Elim: LOS OJOS EXTASIADOS 2.00
Carlos Pereyra: LA TERCERA INTERNACIONAL COMUNISTA DE MOSCÚ 1.25
José Ingenieros: LA REFORMA EDUCACIONAL EN RUSIA 1.25

En preparación:

A. Torres Rioseco: ANTOLOGIA DE POETAS YANQUIS.
Federico Gana: MANCHAS DE COLOR.
Agencia de estas ediciones: en la Administración del REPERTORIO.